

Los corolarios de la oruga

Daniel Serrano

Personajes:

Iván

Ismael

Cecilia

Marcos

Espacio escénico. Un puente paralelo al proscenio. De preferencia un lago pequeño debajo. No poner espejos para simular agua.

Al prenderse la luz, vemos a Iván e Ismael de espaldas uno con otro. Como cuando se va a iniciar un duelo. Ismael tiene 9 años. Iván 8.

Ismael.- Uno.

Avanzan.

Iván.- Dos.

Avanzan.

Ismael.- Tres

Avanzan.

Ismael e Iván.- Cuatro.

Avanzan.

Ismael e Iván.- Cinco.

Avanzan.

Ismael.- Seis.

Avanzan.

Iván.- Ocho.

Sólo avanza Iván.

Ismael.- ¡Épale!

Iván.- Nueve.

Ismael.- No te hagas...

Iván.- ¡Y diez!

Iván se voltea y le dispara a Ismael.

Iván.- ¡Te maté!

Ismael.- Hiciste trampa.

Iván.- Pero ya te maté.

Ismael.- No vale.

Iván.- ¡Pero ya te maté!

Ismael.- Vamos a volver a empezar.

Iván.- No se puede.

Ismael.- ¿Por qué?

Iván.- Porque ya estás muerto.

Ismael.- ¡Que no!

Iván.- Que sí. Mírate los agujeros.

Ismael.- ¿Dónde?

Iván.- *(Le señala la nariz)* Allí.

Ismael.- ¡Vamos a volver a empezar, dije!

Ismael se coloca en el lugar que empezó. Iván lo ve, pero no se mueve.

Ismael.- ¿Listo?

Iván.- (*Camina al lugar inicial*) Pues si tu quieres...

Ismael.- Uno.

Avanzan.

Iván.- Pero conste que no me puedes ganar.

Ismael.- Dos.

Avanzan.

Iván.- Porque tú ya estás muerto.

Ismael.- Tres.

Avanzan.

Iván.- Pero para que veas, te voy a dar una oportunidad.

Ismael.- Cuatro.

Avanzan.

Iván.- Y fin de la historia...

Ismael.- (*Rápidamente*) ¡Cinco, ocho, diez!

Ismael se voltea y le dispara varias veces a Iván. Este recibe la ráfaga de disparos por la espalda y se deja caer de frente. Se queda inmóvil, como muerto.

Ismael.- ¡Muere, bellaco! El honor de los Mendoza está limpiado.

Iván no se mueve.

Ismael.- ¡Nunca mas un Mendoza desertor manchará el decoro de nuestra estirpe! ¡Porque con esto aprenderán la lección! ¿Entendiste, Bellaco?

Iván no contesta. Después de una pausa, Ismael se acerca a él.

Ismael.- Te estoy hablando a ti.

Iván no se mueve.

Ismael.- ¡Nadie deja a un Mendoza con la palabra en la boca!

Iván no se mueve.

Ismael.- ¡Háblame! (Pausa) ¿No estás muerto, verdad? (Pausa) Digamos que no te di. (Pausa) Digamos que es un juego y que no estás muerto. (Pausa. Sin acercarse a Iván) ¡Contéstame! (Pausa) ¿No me escuchas? (Pausa) ¿No hablo claro?

Iván.- (Sin moverse) ¿Qué significa “el decoro de nuestra estirpe”?

Ismael corre enojado a donde está Iván. Este se levanta.

Ismael.- ¡Me asustaste!

Iván.- Yo si cumplo. Por eso me caí.

Ismael.- ¿Y por qué te levantaste si estabas muerto?

Iván.- Porque no me diste. Te vi cuando te volteaste.

Ismael.- ¿Me viste?

Iván.- Sí. Yo tengo un ojo en la nuca. Además hiciste trampa.

Ismael.- ¿Yo?

Iván.- Sí. Nos teníamos que voltear hasta que dijéramos diez.

Ismael.- Yo ya no juego.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Porque no me entiendes.

Iván.- Pues sí. No te entiendo. ¿Qué significa “bellaco”?

Ismael.- No sé.

Iván.- ¿Ya ves?

Ismael.- Por eso ya no juego.

Iván.- Yo soy el que ya no juega.

Ismael.- Pero luego no andes chillando que no quiero jugar contigo.

Iván.- Yo no chillo... Tú sí.

Ismael.- ¡Ya cállate!

Iván.- Ya. Me callo.

Se separan. Pausa. En uno de los barandales del puente. Iván encuentra una oruga.

Iván.- Mira.

Ismael no contesta.

Iván.- ¿Ya viste?

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- Una oruga.

Ismael.- Mentira.

Iván.- Y es de las que queman.

Ismael.- ¿Cómo sabes?

Iván toca a la oruga. Separa la mano luego luego.

Iván.- Porque está roñosa.

Ismael se acerca.

Ismael.- A ver. Es cierto. Vamos a matarla.

Iván.- ¡No!

Ismael.- ¿Por qué?

Iván.- Porque no se pueden matar.

Ismael.- ¿Por qué no se pueden matar?

Iván.- Porque dicen que si las matan, te van a traer mala suerte.

Ismael. ¿Y tú crees eso?

Iván.- Yo sí, ¿y tú?

Ismael.- ¿Y qué hacemos?

Iván.- Vamos a echarla al agua.

Ismael.- ¿Para qué?

Iván.- Para que se muera sola.

Ismael.- Pues eso es lo mismo que matarla.

Iván.- No es lo mismo.

Ismael.- Sí es lo mismo.

Iván.- *(Toma una hoja de árbol)* Mira, con esto la agarramos.

Ismael.- Ten cuidado.

Iván mete la hoja de árbol debajo de la oruga. La va a levantar.

Ismael.- *(Alejándose)* Me da asco.

Iván.- Te da miedo, que.

Ismael.- ¿Cómo crees que me va a dar miedo?

Iván.- ¿Jugamos a las orugas?

Ismael.- No.

Iván.- Ándale.

Ismael.- ¿Cómo es eso?

Iván.- Las orugas se convierten en mariposas.

Ismael.- *(Lo ve, extrañado)* ¿Quién quiere ser una mariposa?

Iván.- Para volar.

Ismael.- Yo no quiero volar.

Iván.- Mentiroso.

Ismael.- ¿Quién te dijo?

Iván.- Tú.

Ismael.- Pero no como mariposa. Yo quiero volar como avión.

Iván.- ¡Que chafa!

Ismael.- ¿Qué tiene?

Iván.- Que los aviones necesitan que alguien los vuele, y las mariposas no.

Ismael.- Pero podría ser un águila.

Iván.- ¡Órale!

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- ¡Que tu eras un águila y yo una oruga!

Ismael.- ¿Tú quieres ser una oruga?

Iván.- Claro. ¿Qué tiene?

Ismael.- ¿Y por qué quieres ser una oruga?

Iván.- Porque no las pueden matar.

Ismael.- Bueno, eso sí.

Iván.- Vamos a jugar. *(Iván toma una rama como si fuera espada)* ¡Maldita águila invasora, te voy a desterrar.

Ismael.- *(Tomando otra rama como espada)* ¡A mí nadie me destierra! ¡Menos una oruga idiota!

Iván.- ¡Eres una bellaca, águila!

Ismael.- ¡Y tú una vil traidora, oruga!

Iván.- ¡Eso me lo vas a tener que demostrar!

Ismael.- ¡Te lo demostraré desterrándote los ojos!

Iván.- ¡Los ojos no se pueden desterrar! ¡Sólo se destierran las tripas!

Ismael.- ¡Pues ya que te destierre, voy a tirar tus tripas al escusado!

Iván.- ¡No lo lograrás, villano!

Ismael.- ¡Y tú nunca podrás ser superior a mí! ¡Porque las águilas somos majes... majes... ¡somos grandes!

Iván.- ¡Pero las orugas somos más inteligentes que las águilas!

Ismael.- ¡Pero las águilas somos más fuertes!

Iván.- ¡Pero las águilas tienen la cabeza muy chiquita!

Ismael.- ¡Las orugas también!

Iván.- ¡Pero el cerebro de las orugas es más grande!

Ismael.- ¡Mientes, bellaco!

Iván.- ¡Muere, cobarde!

En este momento, simultáneamente, ambos contrincantes se “encajan” las espadas debajo del brazo. Ismael abre mucho los ojos. Iván lo ve con mirada penetrante, hasta que Ismael cae muerto. Iván se queda parado.

Ismael.- (*Desde el piso*) ¿Por qué no te caíste?

Iván.- Porque soy una oruga.

Ismael.- ¿Y eso qué?

Iván.- Si me matas... Vas a tener mala suerte.

Iván levanta a Ismael.

Iván.- Ahora te voy a quitar las alas.

Ismael.- ¿Para qué?

Iván.- Para no ser una mariposa.

Ismael.- ¡Órale!

Iván simula quitarle las alas y se las pone.

Iván.- ¡Ahora soy una “orugáguila”!

Ismael.- ¿Y yo?

Iván.- ¿Tú qué?

Ismael.- ¿Qué hago?

Iván.- Tú estás muerto. Yo te maté.

Ismael.- Ps. A que la.

Pausa. Iván hace movimientos de “orugáguila”.

Ismael se queda serio. Se va y se sienta en el barandal del puente.

Pausa.

Ismael.- Iván, ¿te gustaría matar a alguien?

Transición de tiempo.

Los personajes ahora tienen 19 y 20 años.

Del lado derecho del puente está sentado Iván. Cuelga los pies hacia el vacío. Está inmóvil. Sus ojos fijos en el horizonte. Parece estatua.

Entra Ismael de prisa también por el lado derecho. A la mitad se detiene. Ve a Iván.

Ismael.- ¿Ahí te vas a quedar?

Iván.- Sí.

Ismael.- ¿Por qué te fuiste?

Iván.- Porque no tenía a dónde ir.

Ismael.- ¿Y si hubieras tenido a dónde ir?

Iván.- Me hubiera quedado.

Ismael.- Ah.

Iván.- Hubiera tenido que recoger mis cosas.

Ismael.- ¿No crees que nos tenemos que ir?

Iván.- No.

Ismael.- Pues yo sí creo.

Iván.- No podemos.

Ismael.- ¿Por qué?

Iván.- Inténtalo.

Ismael.- Bueno.

Ismael va a cruzar el puente. Cuando está a punto de cruzarlo, se detiene en seco. Se regresa unos pasos, y rápidamente se sienta en el lado izquierdo del puente, de la misma manera en la que está sentado Iván.

Iván.- ¿Te dio miedo

Ismael.- ¿Ahorita? No.

Iván.- Parece.

Ismael.- No es miedo.

Iván.- ¿Entonces?

Ismael.- Es una oruga.

Iván.- ¿Una oruga?

Ismael.- Una oruga está cruzando, y yo no puedo pasar hasta que ella pase.

Iván se levanta rápidamente y verifica que la oruga esté cruzando a lo ancho el puente. Se regresa a su lugar.

Iván.- Pues sí.

Ismael.- Ajá.

Iván.- ¿Y que tiene?

Ismael.- Que no hay prisa. Tú dijiste.

Iván.- Yo no dije.

Ismael.- Bueno, no dijiste. *(Pausa)* Pero lo demostraste.

Iván.- Si tú dices.

Ismael.- La oruga tampoco tiene prisa.

Iván.- ¿Y por eso no pasaste?

Ismael.- ¿Por qué? ¿Por la prisa?

Iván.- Por la oruga.

Ismael.- Sí. ¿Y tú?

Iván.- Ya te dije que no tengo a donde pasar.

Ismael.- Todos tenemos a donde pasar.

Iván.- Pues yo no.

Ismael.- *(Irónico)* ¿Eres especial?

Iván.- A lo mejor.

Ismael.- ¿Te crees especial?

Iván.- No sé.

Ismael.- Eso sí lo tienes que saber.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Porque si no lo sabes, entonces estás muerto.

Iván.- ¿Te gustan los muertos?

Ismael.- No.

Iván.- Pues no parece.

Ismael.- A ti sí te gustan.

Iván.- ¿Me estás preguntando?

Ismael.- No.

Iván.- Pues no.

Ismael.- No qué.

Iván.- No me gustan.

Ismael.- ¿De veras?

Iván.- ¿Parece?

Ismael.- Sí.

Silencio.

Ismael.- A veces así pasa. Que no parece.

Silencio.

Ismael.- Estás confundido.

Iván.- ¿Me estás preguntando?

Ismael.- Sí.

Iván.- Pensé que estabas diciéndome.

Ismael.- Te estoy diciendo.

Iván.- Si me estás diciendo, estoy confundido. Si me estas preguntando, no.

Ismael.- No entiendo...

Iván.- El confundido eres tú.

Ismael.- Pues sí. ¿Qué tiene?

Iván.- Nada.

Ismael.- Después de todo lo que ha pasado, hasta es normal.

Iván.- ¿Que estés confundido?

Ismael.- Y que tú también.

Iván.- Yo no estoy confundido.

Ismael.- Tú lo dijiste.

Iván.- No. Lo dijiste tú.

Ismael.- Sí. Lo dije yo.

Iván.- Ah.

Silencio. Iván sigue sin moverse. Ismael está nervioso.

Iván.- ¿Le viste los ojos?

Ismael.- ¿A quién?

Iván.- A él.

Ismael.- ¿Antes o después?

Iván.- En el momento.

Ismael.- Poquito.

Iván.- (*Sin demostrar desesperación*) A veces me desesperas.

Ismael.- Es que entrecerré los ojos.

Iván.- ¿De veras?

Ismael.- Sí.

Iván.- Pues que bueno que yo no los entrecerré.

Ismael.- ¿Por qué que bueno?

Iván.- Porque las cosas no se pueden hacer bien con los ojos entrecerrados.

Ismael.- Todavía no terminamos.

Iván.- Ya vamos muy avanzados.

Ismael.- (*Alza un poco la voz*) ¡Pero no hemos acabado!

Iván.- Ya sé.

Ismael.- ¿Y entonces?

Silencio.

Ismael.- ¿Estás cansado?

Iván.- No lo sé.

Ismael.- Deberías de saberlo.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Porque ese es un sentimiento. Y los sentimientos no se aprenden.

Iván.- ¡Claro que se aprenden! Si no, ¿cómo es que estoy aquí?

Ismael.- ¿Y eso que tiene que ver?

Iván.- Mi mamá aprendió a sentir amor por mi papá.

Ismael.- Eso dicen ellos.

Iván.- Mi mamá no decía mentiras.

Ismael.- ¿Ella te dijo que ya había aprendido a querer a mi papá?

Iván.- No.

Ismael.- ¿Entonces?

Iván.- Pues son cosas que no se necesitan decir.

Ismael.- Eso es trampa.

Iván.- No es importante.

Ismael.- ¿A no?

Iván.- Claro que no.

Ismael.- Está bien.

Pausa.

Ismael.- ¿No me digas que los estás esperando?

Iván.- ¡Tú estás esperando a una oruga!

Ismael.- Claro que sí. Un puente es un lugar especial para esperar a una oruga.

Iván.- Y para esperarlos a ellos ¿no?

Ismael.- Entonces sí estás esperándolos.

Iván.- ¿Cómo se te ocurre?

Ismael.- ¿Por qué no nos vamos?

Iván.- Por la oruga. ¿Ya se te olvidó?

Ismael.- No.

Iván.- Pues parece.

Ismael.- Las orugas son animalitos de Dios.

Iván.- No.

Ismael.- ¡De veras!

Iván.- ¿Y por eso no pasaste?

Ismael.- No.

Iván.- ¿Entonces?

Ismael.- Porque las orugas tienen una cola muy larga.

Iván.- No tanto.

Ismael.- Es una cola invisible, que se alarga y se alarga y se alarga.

Iván se levanta ágilmente y va a verificar.

Iván.- No la veo.

Ismael.- ¿Cómo que no la ves?

Iván.- La cola.

Ismael.- Pues más vale que la veas.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Porque no es bueno pisarles la cola a las orugas. Por eso yo no puedo pasar.

Iván.- ¿Tú le ves la cola?

Ismael.- No. Por eso no paso.

Iván.- Pues qué lógico.

Ismael.- ¿Y qué tiene?

Iván.- Nada.

Ismael.- ¿No te gustan los lógicos?

Iván.- Yo soy lógico.

Ismael.- Pero no me contestaste.

Iván.- Yo si me gusto.

Ismael.- Me da mucho gusto.

Iván.- ¿De veras?

Ismael. Sí.

Iván.- ¿Porque somos hermanos?

Ismael.- Y porque somos socios.

Iván.- Eso sí.

Ismael.- Si te agarran, me agarran.

Iván.- Eso está difícil.

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- Que me agarren.

Ismael.- ¿Tú crees?

Iván.- Sí, ¿no?

Ismael.- Pues a lo mejor.

Iván.- Y si le piso la cola a la oruga...

Ismael.- Yo también se la piso.

Iván.- Pero nada más tienen una sola cola ¿no?

Ismael.- Pues sí.

Iván.- ¿Entonces?

Ismael.- Lógico.

Iván.- Si yo se la piso, tu vas a sentir que se la pisas.

Ismael.- Ajá.

Iván.- ¿Y por qué si tú se la pisas no voy a sentir que yo se la piso?

Ismael.- Porque así eres tú.

Iván.- ¿Desprendido?

Ismael.- Algo así. Siempre fuiste así.

Iván.- ¿No deberíamos ser iguales?

Ismael.- Sí.

Iván.- Pero no lo somos.

Ismael.- No. Tú siempre fuiste más así.

Iván.- ¿Cómo?

Ismael.- Ya lo sabes.

Iván.- Pues sí, pero me gusta que me lo digas.

Ismael.- ¿Otra vez?

Iván.- Muchas veces.

Ismael.- Pero nos tenemos que ir.

Iván.- Pero no podemos.

Ismael.- Es cierto.

Iván.- Tenemos que hacer tiempo.

Ismael.- Pues sí.

Silencio.

Iván.- ¿Te dio miedo?

Ismael.- Ahorita tengo miedo.

Iván.- ¿De qué?

Ismael.- De que nos encuentren.

Iván.- ¿Nos andarán buscando?

Ismael.- Claro. Somos sus hijos.

Iván.- Y nos conocen muy bien.

Ismael.- Pues sí.

Iván.- ¿Y si no nos conocen?

Ismael.- ¿Te das cuenta que dijiste una pendejada?

Iván.- ¡No!

Ismael.- Sí. Pero no te preocupes. No le voy a decir a nadie.

Iván.- ¿Ni a ellos?

Ismael.- Ni a ellos.

Iván.- ¡Qué bueno! Porque yo también tengo mucho que decirles de ti.

Ismael.- Pero a mí eso no me da miedo.

Iván.- ¡Qué bueno! En eso nos parecemos.

Ismael.- Serán a los primeros que busquen, eso sí.

Iván.- Por supuesto, somos los más inteligentes.

Ismael.- Y vivimos con ellos.

Iván.- Claro. *(Pausa)* ¿Le viste los ojos a ella?

Ismael.- ¿Cómo crees? Nos parecemos mucho.

Iván.- Entonces nada más con que te veas en un espejo.

Ismael.- Y así me voy a acordar.

Iván.- Para siempre.

Ismael.- Para siempre.

Iván.- Yo no voy a necesitar verme en un espejo para acordarme.

Ismael.- Pues porque tus ojos no se parecen a los de mi mamá.

Iván.- Pero no por eso.

Ismael.- ¿Entonces por qué?

Iván.- Me acordé cuando mate al gato.

Ismael.- ¿De veras?

Iván.- Sí.

Ismael.- No me acuerdo.

Iván.- ¿Te cuento?

Ismael.- No.

Iván.- Él tuvo la culpa. Se me acercaba lentamente y me asustaba.

Ismael.- Te dije que no me contaras

Iván.- Fue una pregunta de cortesía. *(Pausa)* Se lo había dicho muchas veces. Pero parece que no entendía que los hombres tenemos estados peligrosos. Y va... y viene... y ¡zas!

Ismael.- ¡Que no me cuentes!

Iván.- Y sólo con un cuchillo. El gato me veía con mucha curiosidad, como preguntándose qué chingados estaba haciendo. Tenía cara de incrédulo. Pensaba que como siempre, estaba jugando con él. Si hubiera podido hablar, me habría dicho que no jugara con eso, que es muy peligroso. No estoy de acuerdo. A veces los cuchillos son un artículo de limpieza. Por eso hice como que me reía, y como que ya me iba, y cuando me volteeé, sólo fue para tomar

impulso y encajarle el cuchillo en la cara. ¿Viste sus ojos? Los abrió grandes, y así se le quedaron, como dos pelotas que estaban a punto de salirse de la cara.... Los gatos se parecen mucho a los humanos. Son antipáticos. Soberbios...

Ismael.- Ya no te quiero oír.

Iván.- Y luego soltó un chillido como de niño recién nacido. Eso me llamó la atención. Cuando la gente muere, hace el mismo sonido que cuando nace.

Ismael.- Así vas a chillar tú cuando te mueras.

Iván.- Mi mamá me decía que yo fui diferente hasta para nacer. Que cuando nació, no lloré. Que el doctor pensó que había nacido muerto, que no respiraba. Pero se llevaron una gran sorpresa, sobre todo cuando escupí a la enfermera que me limpiaba. ¿Sabes que dijo la enfermera?

Ismael.- ¿Cómo sabes?

Iván.- Que yo era el diablo.

Ismael.- No pudiste haber entendido.

Iván.- Y resulta que la endemoniada era ella. Por eso la escupí.

Ismael.- Estás inventando.

Iván.- ¿Sabes que hizo todo lo posible para que un niño que nació antes de mí, viviera?

Ismael.- Era su obligación.

Iván.- El niño nació enfermo, y se iba a morir de todos modos. Se murió a los seis meses.

Ismael.- ¿Cómo sabes?

Iván.- No aguantó. Esa es crueldad pura.

Ismael.- (*Casi imperceptible*) Tu mataste...

Iván.- (*Interrumpe*) Eso es lo que la gente no entiende. Que nadie debe de vivir más de lo necesario.

Ismael.- ¿Podemos hablar de otra cosa?

Iván.- ¿De tu papá y de tu mamá?

Ismael.- De las orugas.

Iván.- Yo respiro como las orugas. Por eso el pendejete del doctor y la enfermera puta creyeron que había nacido muerto.

Ismael.- Tú respiras como todos; como los perros, las lagartijas, los rinocerontes, las mariposas...

Iván.- (*Interrumpe*) Las mariposas son orugas iracundas.

Ismael.- ¡Si sigues con eso, me voy a largar!

Iván.- Las orugas respiran por el cuerpo.

Ismael.- ¡Voy a ir con la policía y les voy a decir todo!

Iván.- (*Grita*) ¡Eres incapaz de respirar como las orugas! ¡Lárgate!

Ismael.- ¡Me recuerdas a Cecilia!

Iván.- (*Ídem*) ¡Ni siquiera la menciones, hijo de puta! (*Iván se abalanza sobre Ismael*) ¡Si no te largas, yo voy a hacer que te vayas para siempre! ¡Maricón!

Ismael.- ¡Cecilia va a venir!

Iván.- ¡Nunca!

Ismael.- Va a venir a repetir la escena.

Iván.- ¡Lárgate!

Ismael.- ¡Ya está llegando!

Iván suelta a Ismael.

Iván.- Eso no estaba planeado.

Ismael.- ¡Tú me obligaste!

Iván.- No vas a sacar nada con eso.

Ismael.- De cualquier manera, ya no lo puedo detener.

Iván.- ¡Carajo, carajo, carajo!

Ismael.- Me ofrecía cosas para que le hablara de ti. Al principio me dio pena. Y me negué. Ella pensaba que le hablaba de ti, pero en realidad le hablaba de mí.

Entra Cecilia y se acerca a Ismael.

Cecilia.- ¿Cómo es tu hermano?

Ismael.- Como todos. Le gusta hacerse el interesante, pero en realidad se sorprende con cualquier cosa. Y ya.

Cecilia.- Cuéntame más.

Ismael.- ¿Como qué?

Cecilia.- Algo de él.

Ismael.- Pues no sé... ¿Algo de él?

Cecilia.- ¿Estás sordo?

Ismael.- Pues no sé... ¿Algo así como así?

Cecilia.- Qué menso eres, de veras.

Ismael.- Él y yo nos parecemos mucho.

Iván.- Mientes, cabrón.

Ismael.- De hecho, siempre ha querido ser como yo.

Cecilia.- ¿Qué le gusta comer?

Iván.- ¡Mierda!

Ismael.- Le gusta la carne.

Cecilia.- Qué interesante...

Iván.- ¿Qué va a tener de interesante?

Ismael.- Bien cocida.

Iván.- Mentira.

Cecilia.- ¿Y no le gusta lo dulce?

Ismael.- ¿Lo dulce?

Iván.- ¿Estás sordo?

Cecilia.- Sí, lo dulce.

Ismael.- ¿Los caramelos?

Iván.- Son asquerosos.

Cecilia.- ¡Ay, Ismael! ¿Por qué no me entiendes?

Ismael.- ¿Las gelatinas?

Iván.- Algo así.

Cecilia.- Los pasteles.

Iván.- (*Simultaneo*) No.

Ismael.- (*Simultaneo*) Sí. (*Sólo Ismael*) Le encantan...

Cecilia.- Ah. (*Breve pausa*) Oye, ¿Y te puedo hacer una pregunta.... muy...cómo te diré?
¿Una pregunta muy personal?

Iván.- Ismael suda hasta por el culo.

Ismael.- ¿Muy personal?

Cecilia.- Si no quieres, no.

Ismael.- No... Quiero decir, sí...¿Personal?

Cecilia.- Sí.

Ismael.- ¿Muy personal?

Cecilia.- No te asustes.

Iván.- Culón.

Ismael.- (*Respira hondo*) ¡Venga!

Cecilia.- (*Rápido*) ¿Cómo se baña?

Ismael.- ¿Qué?

Cecilia.- ¿Cómo se baña?

Ismael.- ¿Quién?

Cecilia.- ¿De quién estamos hablando?

Ismael.- Pues...

Iván.- De mí, pendejo.

Cecilia.- De tu hermano.

Ismael.- Oh. Pensé...

Ismael se interrumpe.

Cecilia.- ¿De quién pensaste?

Ismael.- No, de nadie.

Cecilia.- ¿Pensaste que hablaba de ti?

Ismael.- (*Simultaneo*) No.

Iván.- (*Simultaneo*) Sí.

Cecilia.- Qué bueno.

Ismael.- Pues sí.

Breve pausa.

Cecilia.- ¿Lo has visto?

Ismael.- ¿A mi hermano?

Cecilia.- Sí.

Ismael.- Sí.

Cecilia.- ¿Cómo se baña?

Ismael.- ¿Te referías a eso?

Iván.- Hace media hora que te está preguntando.

Cecilia.- Pues sí. Si no quieres no. A lo mejor no lo has visto.

Iván.- (*Simultaneo*) No.

Ismael.- (*Simultaneo*) Sí.

Cecilia.- ¡Qué bien!

Ismael.- Después de todo somos hermanos, ¿no?

Cecilia.- Sí. Yo sí veo a mi hermana cuando se baña.

Iván.- Pregúntale tú, pendejo.

Ismael.- (*Sin entusiasmo*) Qué bien...

Cecilia.- ¿Y?

Ismael.- Lo he visto poco, una o dos veces.

Iván.- Nunca me has visto.

Cecilia.- ¿Hace mucho?

Ismael.- Una vez sí, la otra no.

Cecilia.- ¿Y?

Ismael.- Se pone de espaldas al agua y hace la cabeza hacia atrás.

Cecilia.- ¿Con agua caliente?

Ismael.- ¿Por qué quieres saber?

Iván.- Porque está caliente.

Cecilia.- Nomás... Curiosidad.

Ismael.- Yo me baño de frente.

Cecilia.- ¿Y luego que hace?

Iván.- Me masturbo.

Cecilia.- Si te da pena, no me digas.

Iván.- No, no me da pena.

Ismael.- Pues es que se me hace raro que preguntes eso.

Cecilia.- Tienes razón... Ya no me digas.

Iván.- ¡Pregúntale sobre su hermana!

Cecilia.- Lo que pasa es que quería regalarle algo especial. Y por eso pregunto.

Ismael.- Ah.

Cecilia.- ¿Qué crees que le guste?

Ismael.- No sé...

Cecilia.- Ándale, dime.

Ismael.- (*Repentinamente*) ¡Un cuchillo!

Cecilia.- ¡Perfecto! ¡Muchas gracias!

Cecilia hace medio mutis. Se regresa, besa en la boca a Ismael, al mismo tiempo que le agarra el sexo. Se va sonriendo, coqueta.

Iván.- ¡Qué puñetas eres!

Ismael.- ¿Por qué?

Iván.- No te besó, ni te agarró el pito.

Ismael.- ¿Y tú como sabes?

Iván.- Porque yo estaba viendo.

Ismael.- No es cierto.

Iván.- Te vi cuando te agarraste el pito tú sólo.

Ismael.- ¡Pinche mentiroso!

Iván.- ¿Te acuerdas del chiflido?

Ismael.- ¿Cuál chiflido?

Iván.- El que te espantó.

Ismael.- ¡Tú fuiste!

Iván.- ¡Eres un cerdo!

Ismael.- ¡Mentira! ¡Eres un pinche mentiroso de mierda!

Iván.- Ella ya no está.

Ismael.- ¡Ella es eterna, hasta que tú te mueras!

Ismael camina presuroso a la orilla del puente donde está la oruga. Se detiene en seco. Voltea lentamente a ver a Iván, que se ha puesto en su posición inicial.

Iván.- No podemos.

Ismael.- No podemos más.

Iván.- Te dije.

Ismael.- Muchas veces.

Iván.- Tienes que aprender a vivir con eso.

Ismael.- Tú también.

Iván.- El problema no soy yo.

Ismael.- Eso crees.

Iván.- Yo ya aprendí.

Ismael.- No, no aprendiste.

Iván.- Te lo voy a demostrar.

Ismael.- ¿A sí? ¿Y cómo?

Iván.- Con Marcos.

Ismael.- ¿Qué tiene que ver ese cerdo?

Iván.- Tanto como tú o como yo. Pregúntaselo tú mismo.

Entra Marcos. Es un joven de la edad de Ismael. Viste como él. Se dirige a Ismael.

Marcos.- ¡Te ando buscando!

Ismael.- Pues ya me encontraste.

Marcos.- ¿Por qué estás aquí?

Ismael.- Es una larga historia.

Marcos.- Te andan buscando.

Ismael.- Ya me van a encontrar.

Marcos.- ¿Qué tienes?

Iván.- Dile.

Ismael.- Estoy impactado.

Iván.- Dile.

Marcos.- Pues cómo no.

Ismael.- ¿Qué te han dicho de mi?

Marcos.- Eres sospechoso.

Ismael.- ¿Y mi hermano?

Marcos.- También.

Ismael.- ¿Te preguntaron?

Marcos.- Sí.

Iván.- ¿Y?

Ismael.- ¿Y?

Marcos.- Pues les dije la verdad.

Iván.- ¿Qué verdad?

Ismael.- ¿Qué verdad?

Marcos.- La mía.

Ismael.- ¿Qué?

Marcos.- Que tenía dos días que no te veía.

Iván.- ¡Qué gran verdad!

Marcos.- Que es normal.

Iván.- ¡Claro que es normal! Lo que pasa es que nos enseñan a que no sea normal.

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- La muerte.

Marcos.- Que no te viera en dos días.

Ismael.- ¿Y qué te dijeron?

Marcos.- No me creyeron.

Iván.- Claro, porque no hablabas de eso. Es normal.

Ismael.- ¿Por qué?

Iván.- Porque así son ellos.

Marcos.- Me dijeron que los buscara y los llevara con ellos.

Ismael.- Ah.

Marcos.- Tienen que ir.

Iván.- ¿Para qué?

Marcos.- Para contarles lo que pasó.

Ismael.- ¿Cómo crees?

Marcos.- Les dices que saliste antes de la casa.

Iván.- Que ibas con Marcos a cotorrear.

Ismael.- No sé si pueda.

Marcos.- ¡Tienes que ir; si no me van a chingar a mí!

Ismael.- (*A punto de llorar*) Es que me van a descubrir.

Marcos.- No. Es normal.

Iván.- Ya ves.

Ismael.- ¿Cómo va a ser normal?

Marcos.- Cuando a uno se le mueren los papás, es normal que llore...

Iván.- ¿Que se salga de control?

Marcos.- Que se salga de control.

Iván.- No le creas. Este cabrón quiere desafanarse de la bronca.

Ismael.- ¡Estás loco!

Marcos.- Tienen que ir juntos, para que les digan.

Ismael.- ¿Y qué les vamos a decir?

Marcos.- Lo que pasó. Que tus papás tenían problemas. Que se habían amenazado.

Iván.- ¡Qué pendejo!

Ismael.- No van a creer eso.

Marcos.- ¿Por qué?

Iván.- Por lógica.

Ismael.- Porque ni modo que se hayan matado entre ellos.

Marcos.- ¿Qué tiene?

Ismael.- Que van a tomar las huellas.

Iván.- ¿Y?

Marcos.- ¿Y? ¿No usaron guantes?

Ismael.- Pues sí.

Marcos.- ¿Entonces?

Ismael.- Tampoco van a encontrar las huellas de ellos.

Marcos.- Eso no importa. El asunto es que ellos tuvieran motivos.

Ismael.- ¿Motivos para qué?

Marcos.- Para matarse.

Iván.- ¡Qué pendejo!

Ismael.- Eso no es lo importante. Lo que importa es que nosotros no hayamos tenido motivos...

Marcos.- Pues no los tienen.

Iván.- (*Irónico*) ¿Tú crees?

Marcos.- ¿O sí?

Ismael.- Claro que no.

Marcos.- ¿Entonces?

Pausa.

Marcos.- ¿Los mataron o no?

Ismael.- ¿A quiénes?

Marcos.- ¿Los mataron o no?

Iván.- Contéstale, pendejo.

Ismael.- Pues... sí.

Marcos.- No me estás escuchando lo que te pregunto... Va de nuevo.... ¿Los mataron o no?

Silencio.

Ismael.- ¿Alguna vez te conté la historia de la oruga?

Iván.- No mames...

Marcos.- ¿Qué?

Ismael.- Una vez se encontraron una oruga y una avispa de frente. La oruga, a pesar de tener 6 pares de ojos, no podía ver bien a la avispa. Sólo veía un bulto... más grande que ella... La oruga le preguntó a la avispa que si quién era. La avispa supo que la oruga no tenía ni puta idea de quién era, porque las avispas se comen a las orugas. Soy una deliciosa planta, le dijo. Pero las plantas no hablan, contestó la oruga. Yo sí hablo, dijo la avispa, huéleme para que te convenzas de que soy una deliciosa planta; y así, comiéndome, crecerás, y crecerás... y serás una bellísima mariposa. La oruga, en ese momento, tuvo todas las dudas del mundo, porque no era posible que hubiera una planta tan pendeja que se

anduviera promocionando para que se la comieran. Soy una planta suicida, dijo la avispa. No existen, dijo la oruga... Mejor me retiro, con tu permiso. La avispa se enojó. Se aventó sobre la oruga para comérsela. La oruga corrió con sus tres pares de patas andantes y sus cinco pares de patas falsas. La avispa sólo voló, y se montó sobre la oruga...

Marcos.- ¿La mató?

Ismael.- Las plantas no se montan sobre las orugas. Tú no eres una planta, eres una avispa.

Iván.- ¿Por qué no te fuiste desde el principio, oruga imbécil?

Marcos.- Se la comió...

Ismael.- Iván y yo jugábamos de chiquitos a la oruga. Hacíamos una con piedras y ramitas. Las ramitas eran las patas. Y desde lejos, les tirábamos piedras más chiquitas para ver quién la destruía primero. El que perdía, tenía que volar como mariposa. Jugábamos escondidos de mi papá, porque una vez que nos vio, nos castigó porque decía que parecíamos maricones. Yo le expliqué a mi papá que también había mariposas hombres, pero me respondió a madrazos, y una vez pisó la cola de nuestra oruga, muerto del coraje... desde entonces todo le salió mal. Porque el cuerpo de estos gusanos tiene trece segmentos...

Marcos.- Y ese es el número de la mala suerte. ¿no?

Iván.- ¡Qué bato tan ordinario!

Ismael.- No tiene nada que ver... En todo caso sería al revés. Si le destruyó parte de su cuerpo, la oruga ya no tiene trece segmentos.

Marcos.- ¡Ya vámonos!

Ismael.- ¿A dónde?

Marcos.- Entiéndeme.

Ismael.- No puedo cruzar el puente.

Marcos.- ¿Por qué?

Ismael.- Ya te lo dije.

Marcos.- No te van a hacer nada.

Ismael.- No son ellos... Es la oruga.

Marcos.- ¿Qué?

Ismael.- La cola de la oruga...

Marcos.- *(Después de una brevísima pausa)* Cabrón... A veces me das miedo...

Marcos se va.

Iván.- Se te fue viva la paloma.

Ismael.- La mariposa.

Iván.- El bato es más hombrecito que tú.

Ismael.- No te pregunté.

Iván.- No me importa.

Ismael.- Te debería de importar.

Iván.- ¡No me importa!

Ismael.- ¡Claro que sí!

Iván.- ¡No me importa!

En ese momento entra Cecilia con falda y sin zapatos. Se mete corriendo al agua. Trae un cuaderno en la mano. Su actitud es más seca que en la escena anterior.

Cecilia.- Y si no te importa, ¿por qué quieres que te lo preste?

Iván brinca en ese momento al agua. Se pone una gorra. Cambia la actitud que ha tenido hasta ahora. Es más alegre.

Iván.- Quiero ser caballero.

Cecilia.- ¿Tú? ¿Caballero?

Iván.- ¿Qué tiene?

Cecilia.- ¿Dónde aprendiste?

Iván.- Pues... aprendí.

Cecilia.- ¿Así nomás?

Iván.- Sí, ¿no?

Cecilia.- A ver, a ver... Entonces, ¿quieres que te preste mi cuaderno... nada más para cargármelo?

Iván.- ¡Claro!

Cecilia.- Eso ya no se usa.

Iván.- ¿Cómo no? Lo vi en una película.

Cecilia.- Ha de haber sido de los tiempos de mis abuelitos. ¡Tú lo que quieres es leer mi cuaderno!

Iván.- No.

Cecilia.- Claro que sí.

Iván.- ¿Tienes algo que yo no pueda leer allí?

Cecilia.- ¡Claro que no!

Iván.- ¿Entonces?

Cecilia.- Son mis cosas.

En este momento, Iván le arrebató el cuaderno a Cecilia.

Cecilia.- ¿Qué te pasa? (Pausa) ¡Dámelo!

Iván huye de ella. Ella lo persigue.

Iván.- Ahora yo mando.

Cecilia.- ¡Dámelo! No estoy jugando.

Iván.- ¿Para qué lo quieres?

Cecilia.- Es mío.

Iván.- Te lo doy con una condición.

Cecilia.- ¡No!

Iván.- Te invito un café.

Cecilia.- No tomo café.

Iván.- Una soda.

Cecilia.- ¡Dámelo!

Iván.- ¡Una cerveza!

Cecilia.- ¡Estás loco! Yo no tomo.

Iván.- Entonces no te lo doy.

Cecilia.- Eres un enfadoso.

Iván.- Te juego unas carreras.

Cecilia.- ¿Qué?

Iván.- Ándale. Unas carreritas. Si ganas, te lo doy.

Cecilia.- ¡Ya!

Iván.- ¡Qué sangrona eres!

Cecilia.- ¿Y si ganas tú?

Iván.- Pago las sodas.

Cecilia.- No tengo sed.

Iván.- Yo sí. Tengo mucha sed. Aquí en los labios.

Breve pausa.

Iván.- ¿Aceptas?

Cecilia sonríe por primera vez en esta escena.

Cecilia.- ¡No!

Iván.- Entonces no te lo doy.

Cecilia.- A ver, a ver... Y si no tuvieras sed en los labios...

Iván.- Pues te daría el cuaderno.

Cecilia.- Mmm. Okey. Pero cierra los ojos.

Iván.- Okey.

Iván entrecierra los ojos. Cecilia se acerca un poco.

Cecilia.- Estás viendo.

Iván.- Poquito.

Cecilia.- Eso es trampa.

Cecilia le tapa los ojos con la gorra.

Cecilia.- Ahora sí.

Cecilia acerca sus labios a los de Iván. Muy cerca. Se detiene unos segundos a milímetros de su boca, pero sin besarlo. Iván afloja el cuerpo. Cecilia le arrebató el cuaderno. Corre.

Iván.- ¡Hey! ¡Eso es trampa!

Cecilia.- Más tramposa que tú, no soy.

Cecilia le lanza un beso. Se va corriendo.

Ismael, desde el puente, suelta la carcajada, burlándose de Iván.

Iván.- *(Por lo bajo)* Pinche vieja. Me la voy a coger.

Ismael sigue burlándose.

Ismael.- Hasta crees.

Iván.- ¿No me crees?

Ismael.- Ella quiere conmigo.

Iván.- (*Incrédulo*) ¿A poco?

Ismael.- Vino a verme. A platicar conmigo.

Iván.- Pero te hablo de mí.

Ismael.- Se notaba que no tenía de qué hablar.

Iván.- ¿Y luego te besó y te agarró el pito?

Ismael.- Eso te dolió ¿verdad?

Iván.- Eres un hijo de la chingada.

Ismael.- Tal vez. Pero soy feliz.

Iván.- ¿Qué?

Ismael.- Te da envidia.

Iván.- Envidia de qué, imbécil.

Ismael.- De que yo estoy aquí... Y tú ya no estás.

Iván.- Eso crees tú.

Ismael.- Ella ya no habla de ti.

Iván.- ¿Y qué?

Ismael.- ¿Quieres mejor prueba de que ya no estás?

Iván.- Ella no me construye a mí.

Ismael.- ¿Cómo?

Iván.- El que ella no me piense, no significa que no existo.

Ismael.- ¡Qué cabrón estás!

Iván.- Tú eres el jodido, hermano.

Ismael lo ve fijamente. Iván se acerca a él.

Ismael.- ¡Déjame!

Iván.- Me encantaría.

Ismael.- ¿Te vas a burlar de mí toda la vida?

Iván.- También me encantaría, pero no puedo. Eres mi hermano, y te tengo que ayudar.

Ismael.- ¡No es tu obligación!

Iván.- Cecilia no va a volver. Marcos no va a volver. Tus papás no van a volver...

Ismael.- ¿Y tú?

Iván.- (*Muy tranquilo*) No estamos hablando de mí.

Ismael.- ¿Vas a volver?

Iván.- Todavía no me he ido.

Ismael.- Yo ya me voy. (*Camina hacia la salida donde no está la oruga. Se detiene antes de cruzar el umbral del puente*) ¡Putá madre! (*Camina hacia el otro extremo del puente, donde está la oruga. Se detiene en seco*) ¡Putísima madre!

Ismael se va y se sienta en el barandal del puente. Iván, después de verlo por un breve instante, se sienta a su lado. Ve al frente.

Iván.- ¿Qué ves?

Ismael.- (*Después de una breve pausa*) Rojo.

Iván.- ¿Ya ves?

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- Por eso no me puedo ir. Tienes que ver azul.

Ismael.- Estás loco.

Iván.- No. Es clarísimo.

Ismael.- También veo amarillo.

Iván.- No hay tranquilidad.

Ismael.- (*Sonríe sarcástico*) Te crees muy chingón.

Iván.- Digamos que a pesar de ser menor, tengo más experiencia que tú.

Pausa. Ismael se empieza a quebrar.

Ismael.- ¿Qué hago?

Iván.- ¿Me preguntas?

Ismael asiente con la cabeza.

Iván.- Vete. Desaparécete de aquí.

Ismael.- ¿Y tú?

Iván.- No sé. (*Sonríe*) Tengo más experiencia que tú, pero hay cosas que todavía no sé.

Ismael.- ¿Por qué no vienes conmigo?

Iván.- Porque no te va a servir de nada irte.

Ismael.- ¿Cómo?

Iván.- Si me voy contigo, es como si no te fueras.

Ismael.- No te entiendo.

Iván.- No importa. Con tal de que te vayas.

Ismael.- Explícame.

Iván.- No está tan complicado. Tu ves allá rojo y amarillo. Yo veo azul y verde. Yo ya pasé tus colores.

Ismael.- (*Llorando*) No te entiendo.

Iván.- Sólo lárgate...

Pausa.

Ismael.- ¿Jugamos?

Iván.- Ya no podemos.

Ismael.- Una última vez.

Iván.- Te conozco. Cuando acabemos, vas a querer jugar a otra cosa, o vas a pedir que volvamos a jugar a lo mismo. Eres un niño chiquito.

Ismael.- Un niño chiqueado...

Iván.- Ojalá y fueras eso.

Ismael.- (*Casi a punto de llorar*) Por favor, un solo juego y ya.

Breve pausa.

Iván.- Está bien, pero yo escojo.

Ismael.- (*Transición*) Perfecto.

Iván piensa.

Iván.- El primer juego, sin discutir nada, ¿ok?

Ismael.- Ok.

Iván piensa otro poco.

Iván.- Vamos a jugar al... ¡interrogatorio!

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- Quedamos que sin reclamar.

Ismael.- ¡Carajo, carajo, carajo! ¡Tú vas, y vienes y zas!

Iván.- ¿Nombre?

Ismael.- Ismael Mendoza.

Iván.- ¿Edad?

Ismael.- 20 años.

Iván.- ¿Ocupación?

Ismael.- ¿No puedes ser más real?

Iván.- ¿Cómo?

Ismael.- Tu interrogatorio está muy falso.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Suenas como policía de quinta.

Iván.- Necesito saber tus generales.

Ismael.- Pues van: Me llamo Ismael Mendoza, tengo 20 años, soy estudiante de biología, soy escorpión, soy el mayor de 2 hermanos.

Iván.- Personaje favorito.

Ismael.- Jesucristo.

Breve pausa.

Iván.- ¡Qué predecible! ¿Judas?

Ismael.- No.

Iván.- ¿Herodes?

Ismael.- No.

Iván.- ¿Charles Manson?

Ismael.- Sí. Somos del mismo signo zodiacal.

Iván.- ¡Qué obviedad!

Ismael.- ¿Qué tiene?

Iván.- ¿Judas Iscariote?

Ismael.- San Judas Iscariote. También. Es del mismo signo zodiacal.

Iván.- ¿Qué religión profesas?

Ismael.- La católica.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Porque allí puedes hacer cualquier cosa, y luego arrepentirte.

Iván.- ¿Cuáles son tus aficiones?

Ismael.- Las orugas y los puentes.

Iván.- ¿Qué hiciste la noche del 12 de noviembre de 1987.

Ismael.- Nacer.

Iván.- ¿A qué horas?

Ismael.- A la medianoche.

Iván.- ¡Qué cliché! ¿Alérgico a algo?

Ismael.- A las orugas.

Iván.- ¿Cómo sabe?

Ismael.- (*Saliéndose del juego*) Oye, esto está muy aburrido.

Iván.- (*Sin salirse del juego*) ¿Algún síntoma especial?

Ismael.- (*Retoma*) Desesperación; poca tolerancia; nada de paciencia; histeria total.

Iván.- ¿Sexo?

Ismael.- ¿Qué?

Iván.- ¿Hombre o mujer?

Ismael.- (*Se sale del juego*) ¿Estás pendejo, o qué?

Iván.- Las histerias sólo le dan a las mujeres.

Ismael.- ¡Cabrón, no mames!

Iván.- Diagnóstico confirmado.

Ismael.- (*Retoma*) ¡Confirmadísimo e irreversible!

Iván.- ¿Dónde estaba la noche de anoche como a las 8 de la noche?

Ismael.- ¿Por qué todos preguntan eso?

Iván.- Lo dice el manual.

Ismael.- Pero nadie dice la verdad. Ni siquiera el que pregunta cree eso. Porque de antemano sabe que no van a decir la verdad.

Iván.- ¿Dónde estaba?

Ismael.- En el puente, con mi hermano Iván, y con Marcos, mi mejor amigo.

Iván.- ¿Qué estaban haciendo?

Ismael.- Nada.

Iván.- ¿Fueron al puente para hacer nada?

Ismael.- Se supone que sí.

Iván.- ¿Acostumbran ir a esas horas?

Ismael.- Se supone que sí.

Iván.- ¿Platican?

Ismael.- Se supone que sí.

Iván.- ¿Ustedes mataron a sus papás?

Ismael.- Se supone que no.

Iván.- ¿Se supone?

Ismael.- Sí.

Iván.- ¿Eso quiere decir que sí los mataron?

Ismael.- ¿Eso quiere decir que si digo que se supone que platico, no platico?

Iván.- ¿Entonces que haces?

Ismael.- Platico.

Iván.- ¿Te drogas?

Ismael.- Se supone que no sé.

Iván.- ¿Bebes?

Ismael.- ¿A dónde quiere llegar?

Iván.- A la verdad.

Ismael.- Pues no es por allí.

Iván suspira. Breve pausa.

Iván.- ¿Dónde está tu hermano?

Ismael.- ¿Ahora me habla de tú?

Iván.- Ya entramos a otra etapa del interrogatorio. ¿Dónde está tu hermano?

Ismael.- No sé.

Iván.- ¿Ahora no supones?

Ismael.- Sí. Supongo que está muy cerca de aquí.

Iván.- ¿Tenías problemas con él?

Ismael.- No.

Iván.- ¿No?

Ismael.- Sí.

Iván.- ¿Sí o no?

Ismael.- Los normales.

Iván.- ¿Qué son para ti problemas normales?

Ismael.- Pues lo de siempre. Pleito por una camiseta, por un disco, por la computadora.

Iván.- ¿Por una mujer?

Ismael.- ¿Ese es un problema normal?

Suspiro de Iván. Breve pausa.

Iván.- ¿Tenías problemas con tus padres?

Ismael.- No. Ninguno.

Iván.- Pero hace rato dijiste que suponías que no los habías matado.

Ismael.- Así es.

Iván.- ¿Los mataste?

Ismael.- Eso ya me lo preguntó.

Iván.- ¿Tu hermano tenía algún problema con tus padres?

Ismael.- Los normales.

Iván.- ¿Cuáles son los problemas normales en una familia como la de ustedes?

Ismael.- ¿A qué se refiere con eso de “una familia como la de ustedes”?

Iván.- Una familia... así.

Ismael.- ¿Puede ser más específico?

Iván.- Una familia... rica.

Ismael.- Perdón, no sé cómo son esos problemas.

Iván.- Una familia disfuncional.

Ismael.- Dígamelo usted.

Iván.- ¿Yo?

Ismael.- Usted viene de una familia disfuncional... Por eso es policía.

Iván.- ¡No estamos hablando de mí!

Ismael.- Pues deberíamos.

Iván.- Conteste sí o no. ¿Su hermano mató a sus padres?

Ismael.- Hay ciertos casos en los que no se puede contestar si sí o no.

Iván.- Entonces sí los mató.

Ismael.- O no los mató. La muerte no es así.

Iván.- ¿A sí? ¿Y cómo es?

Ismael.- Dicen que tiene mucha luz, pero no es blanca. Que tiene mucha oscuridad, pero no es negra.

Iván.- ¿Quién dice?

Ismael.- Los libros. ¿Usted lee?

Iván.- Por supuesto. Pero eso no lo he leído en ninguna parte.

Ismael.- No leemos lo mismo, porque no somos iguales.

Iván.- ¿Tú tenías problemas con sus padres?

Ismael.- No. Ellos tenían problemas conmigo.

Iván.- ¿Qué tipo de problemas?

Ismael.- Pues... problemas. De adaptación.

Iván.- Explicáte.

Ismael.- No se adaptaban a mí.

Iván.- ¿Quieres decir que eran unos padres inadaptados?

Ismael.- Exactamente. ¿Los conocía?

Iván.- ¿Quién, yo? Claro que no.

Ismael.- ¿Entonces por qué los defiende?

Iván.- Porque es mi trabajo.

Ismael.- ¿Su trabajo es andar para ver si es posible que alguien mate a sus padres?

Iván.- Exactamente.

Ismael.- Pues qué trabajito. ¿No encontró otra cosa?

Iván.- La verdad, no. Era lo que había, y lo tomé.

Ismael.- Eso no es muy honesto.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Porque usted está aquí a fuerzas.

Iván.- ¡No!

Ismael.- Yo también.

Iván.- ¿Qué?

Ismael.- Estoy aquí a fuerzas.

Iván.- El que hace las preguntas aquí soy yo.

Ismael.- ¡Pues hágalas, carajo! Para irnos de aquí.

Iván.- A lo mejor no nos vamos nunca.

Ismael.- ¿Tiene más preguntas?

Iván.- Cuéntame más de tu hermano.

Ismael.- Mi hermano... estaba perturbado.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- No le salían las cosas. Se sentía menos. Mis papás pensaban que algo les había fallado con él.

Iván.- ¿Esas son palabras tuyas?

Ismael.- No. Son palabras de mi madre. ¿En qué fallaste? Le decía a mi padre. Fallamos, Aurora, fallamos.

Iván.- ¿Quién es Aurora?

Ismael.- ¿Qué clase de investigador es usted que no se sabe el nombre de la víctima.

Iván.- ¿Y qué respondía Aurora?

Ismael.- ¿Vas a venir a comer mañana?

Iván.- ¿Perdón?

Ismael.- Eso contestaba.

Iván.- ¿Allí se acababa la discusión?

Ismael.- Allí. No se volvía a tocar el tema, hasta que mi hermano tenía otra crisis.

Iván.- ¿Cómo eran esas crisis?

Ismael.- Crisis de silencio profundo. Mi hermano se encerraba en si mismo, y no salía en mucho tiempo.

Iván.- ¿Qué es mucho tiempo?

Ismael.- Días. Dos o tres.

Iván.- ¿A qué te refieres cuando dices que no le salían las cosas?

Ismael.- En la escuela. Malas calificaciones. Con las mujeres. No lo querían.

Iván.- ¿Por qué?

Ismael.- Ellas decían que era muy extraño. Que les daba miedo.

Iván.- ¿Él les hacía algo?

Ismael.- No. Sólo no les contestaba el saludo. Algunas veces dijo que las quería machacar.

Iván.- ¿Puedes ser más específico?

Ismael.- Que alguna vez se iban a arrepentir de tratarlo así.

Iván.- ¿Cómo lo trataban?

Ismael.- Bien, pero él decía que mal. Paranoias de mi hermano. Decía que con una que descuartizara, las demás aprenderían la lección, y vendrían a sus pies a adorarlo.

Iván.- ¿Eso dijo?

Ismael.- Sí.

Iván.- ¿Tú lo escuchaste?

Ismael.- No.

Iván.- ¿Entonces?

Ismael.- Lo escuchó Marcos.

Iván.- ¿Quién es Marcos?

Ismael.- Es amigo.

Iván.- ¿De quién?

Ismael.- De Iván.

Iván.- ¿No es tu amigo?

Ismael.- No. Es de Iván.

Iván.- Yo tengo entendido que es tu amigo.

Ismael.- ¿Le consta?

Iván.- Mi trabajo es investigar.

Ismael.- ¿Entonces para qué pregunta?

Iván suspira. Breve Pausa.

Iván.- Hablemos de Cecilia.

Ismael.- No.

Iván.- ¿Era tu novia?

Ismael.- No quiero hablar de ella.

Iván.- ¿Era novia de Iván?

Ismael.- No.

Iván.- ¿Ella mató a tus papás?

Ismael.- ¡No!

Iván.- ¿Es cómplice del asesinato?

Ismael.- ¡No!

Iván.- ¿Influyó en el asesinato?

Ismael.- Que no. Ella nada más estaba allí.

Iván.- ¿En dónde? ¿En la escena del crimen?

Ismael.- ¡No!

Iván.- ¿Cómo sabes?

Ismael.- Ella estaba cerca del acantilado. Parada allí, con los brazos abiertos. Parecía una diosa. Ese día yo había caminado más allá del puente. Estaba enojado con todos. Con mis

padres, con mi hermano, con la vida. Y de pronto la vi. Allá arriba. Tenía los ojos cerrados, para que el viento sólo entrara por los poros y no por los ojos. Sonreía lentamente. Me hizo olvidarme de todos mis problemas. Me acerqué, escondido, para no espantarla, para que no se fuera como esos animales que corren cuando ven a un ser humano. Porque ella en ese momento no era ser humano. Era algo superior.

De pronto abrió los ojos, y caminó para bajar a una pequeña caverna escondida por el agua de la cascada. Se veía ansiosa de llegar, como un animal tras su comida. Llegó a la cueva. Tocó el agua con su mano. Salió vapor, lo juro. Lentamente se quitó la ropa. ¡Era perfecta! Por lo menos eso creí en ese momento, porque no sabía que todavía podía ser mejor. Ella caminó hacia la cascada, y la perfección llegó a lo sublime. Me quedé allí, inmóvil, casi sin respirar, haciéndome pequeñito. Ella se bañó de espaldas al agua de la cascada, y luego se sentó en las piedras. Se acarició el pelo, la cara y por fin vio hasta donde yo estaba. Me vio a los ojos. No se alteró. Sólo sonrió profundamente y me dejó allí, plantado, por horas, hasta que la noche no me permitió ver su silueta, la que ella había abandonado desde hacía muchas horas. Desde entonces ya nada fue igual.

Pausa.

Ismael.- La próxima vez que la vi, jugueteaba con mi hermano. A mí ni siquiera me volteó a ver. Le intenté decir que yo era el que la había visto en la cascada. Estaba preocupada por un cuaderno en el que escribía cosas personales, y no quería que mi hermano las leyera. ¡Cosas personales! ¡Yo ya sabía sus cosas personales! ¡Y ella también sabía que yo sabía! Pensé que no se había dado cuenta que yo estaba allí, pero en realidad me estaba haciendo tonto. No es que ella hiciera como que no me veía. En realidad, yo no existía para ella.

Iván.- ¿Se hizo novia de Iván?

Ismael.- Él sabía. Y un día me contó que fueron a la cascada juntos. Era mentira. Lo hizo para joderme. Primero me preguntó que si a mí me interesaba ella. Yo le dije que no. ¿Seguro?, me dijo, porque quiero contarte algo muy chingón que me pasó en la tarde. No, de veras, cuéntame. Pero él sabía que yo le estaba mintiendo. Y se ensañó. Me contó con detalles que no existieron.

Iván.- ¿Cómo sabe que no existieron?

Ismael.- Mi hermano mató a mis padres.

Iván.- ¿Cómo?

Ismael.- Mi hermano Iván mató a mis padres.

Iván.- ¿Estás seguro?

Ismael.- Sí. Seguro.

Iván.- ¿Cómo sabes?

Ismael.- Yo lo vi. Yo estaba cuando los mató.

Iván.- ¿Cómo sé que no es una venganza?

Ismael.- Porque ya me vengué de él.

Iván.- ¡Explícate!

Ismael.- (*Le susurra*) Acérquese, señor policía.

Después de una breve pausa, Iván se acerca.

Ismael.- Yo me vengué... Y ahora que se lo digo, ya me voy a poder ir.

Iván.- No te estás explicando.

Ismael.- No importa. Yo me iré a mi manera. Adiós señor policía.

Iván.- (*Se sale del juego*) ¿Qué estás haciendo, Ismael?

Ismael.- Hasta aquí llegué, hermano.

Iván.- ¿Qué dices?

Ismael.- Ya me voy, a alcanzarte.

Iván.- ¡Espérate!

Ismael.- Esto ya se jodió, hermano.

Iván.- ¿Y la oruga?

Ismael.- La oruga ya cruzó.

Iván.- ¡No!, allí está.

Ismael.- Ya no importa. La oruga ya hizo su trabajo.

Iván.- ¡La oruga no se ha movido!

Ismael.- La oruga es el animal más infernal que conozco.

Iván.- ¡No! La oruga es tu amiga.

Ismael.- Hermano, por primera vez te equivocaste. La oruga me traicionó.

Iván.- ¡No!

Ismael.- Esto va con dedicatoria: Los enemigos están en el círculo más íntimo. Parecen orugas indefensas, pero se convierten en mariposas iracundas, voraces...

Iván.- ¡No te vayas!

Ismael.- (*Llorando*) ¡Ya no puedo!

Iván.- Si te vas, yo desaparezco.

Ismael.- Lo siento, hermano. A veces uno actúa en contra de la naturaleza.

Ismael abraza a su hermano arrebatadamente. Luego sale por donde estuvo todo el tiempo la oruga. Iván lo observa triste, melancólico, lloroso.

Hay una fuerte luz blanca que proviene de donde salió Ismael.

Entra música. Iván sale lentamente, de frente a la luz.

Empieza lentamente el

Oscuro final.